

Potencial valencial y tipología de argumentos

José M. García-Miguel

Departamento de Traducción e Lingüística,
Universidade de Vigo
gallego@uvigo.es

Resumen

En este texto se abordan algunos aspectos del tratamiento de la estructura argumental en el proyecto ADESSE y se pone en relación con la distinción trazada por Ágel 1995 y Vater 2003 entre 'potencial valencial' y 'realización valencial'. El sistema de representación permite reflejar la flexibilidad semántica y sintáctica de los lexemas verbales y acomodar no sólo los argumentos inherentes de un predicado sino también diferentes tipos de argumentos opcionales y adicionales. En el nivel básico de representación de los sentidos verbales debe reconocerse un potencial combinatorio compatible con diferentes esquemas sintácticos, con diferentes subconjuntos de participantes y compatible con su aplicación a entidades de diferente naturaleza.

1. Introducción

Este texto describe algunos aspectos de la estructura argumental de los predicados verbales, en relación con el proyecto *Base de datos de verbos, alternancias de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español* (ADESSE)¹ El objetivo del proyecto es completar una base de datos informatizada que contenga información sintáctico-semántica relevante sobre más de 3.000 verbos del español. Para ello, se parte de la información sintáctica ya recopilada en la *Base de Datos Sintácticos del español actual* (BDS)², que anota para cada cláusula del corpus ARTHUS, de 1,5 millones de palabras, entre otras cosas la función sintáctica y la categoría sintáctica de cada argumento valencial. En el proyecto ADESSE, objeto de este trabajo, se añade información semántica sobre: a) acepción del verbo (en un nivel muy general que se irá especificando progresivamente); b) clase semántica a la que puede adscribirse el verbo; c) etiquetas de rol semántico para cada argumento valencial permitido por el verbo y/o la clase verbal; d) índice de rol semántico para cada argumento sintáctico anotado en la BDS, de modo que puedan trazarse las equivalencias semántico-relacionales entre las funciones sintácticas de diferentes esquemas.

¹ El proyecto ADESSE, y estemismo texto, recibe financiación del MEC, parcialmente con fondos FEDER (HUM2005-01573). Un resumen general del diseño de la base de datos puede verse en García-Miguel y Albertuz 2005 y en el sitio web <<http://webs.uvigo.es/adesse/>>, desde donde puede accederse a una versión actualizada periódicamente de la base de datos

² Más información en <<http://www.bds.usc.es/>>, donde los usuarios registrados pueden consultar la base de datos. Tanto en esta web como en la de ADESSE se puede consultar la lista de obras que componen el corpus ARTHUS, de donde proceden los ejemplos que se citan en este trabajo.

Lo que necesitamos es un conjunto de anotaciones para cada cláusula de la base de datos que nos permita comprobar cómo un mismo esquema sintáctico puede corresponderse con dos esquemas sintáctico-semánticos diferentes (a) y (b), o que el mismo papel semántico puede corresponderse con funciones sintácticas diferentes:

(1)

a. ... *para robarlas* <las películas> *y sustituirlas sin que los usuarios lo advirtieran* [GLE:24].

A0:Agente	A1:Sustituido
Suj	CDir

b. *Los norteamericanos sustituyeron a los ingleses* <en Afganistán, tras la II Guerra Mundial> [TIE:72]

A2:Sustituto	A1:Sustituido
Suj	CDir

c. *No vale la pena sustituir el Estado-Partido por el Estado-Iglesia* [TIE:158]

A0:Agente	A1:Sustituido	A2:Sustituto
Suj	CDir	CPrep (por)

El proyecto ADESSE obedece a la necesidad de una amplia base empírica sistematizada para el estudio de la interacción léxico – sintaxis. El desarrollo de la lingüística teórica y aplicada en los últimos años ha mostrado la importancia de contar con corpus anotados. Escasean en todas las lenguas corpus anotados sintácticamente y son casi inexistentes los corpus anotados semánticamente, incluso con un nivel de detalle mucho menor que el que pretendemos en este proyecto. Por otro lado, la práctica lexicográfica reflejada en los diccionarios usuales no suele explicitar suficientemente las conexiones entre sentido y construcción sintáctica. De la misma manera, en gramática es necesario que las descripciones detallen de forma más explícita qué elementos léxicos caben en un esquema construccional.

Nuestra hipótesis principal es que la sintaxis está motivada por el léxico pero no está enteramente determinada por él. Por eso, es imprescindible comprobar exhaustivamente en los datos qué construcciones admite cada verbo (o cada clase de verbos) y, viceversa, qué verbos (y clases) entran en cada esquema sintáctico-semántico. Adicionalmente, entendemos que el significado de una expresión combina (en un proceso de composicionalidad parcial) tanto el significado de los elementos léxicos como el significado del esquema, y que tanto en unos como en otros el significado se organiza en redes polisémicas, con sentidos centrales, extensiones de diversos tipos y fijaciones convencionales del sentido en que deben interpretarse ciertas combinaciones. Todo ello exige descripciones basadas en el uso real y en datos de corpus.

2. Estructura argumental en ADESSE

2.1. Argumentos y adjuntos en la BDS

Existe abundante bibliografía sobre la distinción entre argumentos y adjuntos (o, en otra terminología equivalente, actantes y circunstantes) y sobre los criterios y test que

pueden utilizarse para delimitarlos. En García-Miguel (1995:23-31) se hace una revisión de los principales test propuestos, aunque con la observación de que ninguno de ellos permite llegar a resultados tajantes y además unos criterios pueden contradecir a otros. En principio, lo que suele estar detrás de los test que se han propuesto suelen ser dos criterios generales: la obligatoriedad semántica y la especificidad (Koenig et al 2003), a lo que se puede añadir como criterio la equivalencia semántica con elementos previamente identificados como nucleares.

En el caso de la base de datos de ADESSE, las decisiones sobre qué considerar argumento regido por un verbo se tomaron anteriormente al desarrollar la BDS, en la cual se pretendía anotar los rasgos sintácticos de todos los elementos regidos por el verbo, pero no los circunstanciales o aditamentos (de los que sólo se anotó su posición en el orden de constituyentes). Sin embargo, no hubo un protocolo explícito de criterios que permitieran decidir con carácter general qué debía considerarse como regido y qué no. Con todo, de las prácticas adoptadas por quienes intervinieron en el fichado del corpus y de la observación del producto resultante pueden deducirse algunos principios generales que también son asumidos por el proyecto ADESSE.

En primer lugar, tanto en la BDS inicial como en las revisiones y ampliaciones sucesivas, se han anotado sistemáticamente siempre los argumentos que son sintáctica y semánticamente obligatorios, entendiendo por tales los que no son omisibles o los que para serlo inducen construcciones cuyo propósito es precisamente el evitar la expresión de un argumento esperado, tales como las construcciones impersonales, mediopasivas y pasivas perifrásticas. En segundo lugar, se han anotado siempre las funciones sintácticas centrales, es decir sujeto, objeto directo y objeto indirecto (García-Miguel 1995: 41-45), incluso en aquellos casos en los que representan elementos que no son obligatorios ni sintáctica ni semánticamente, como ocurre frecuentemente con los objetos indirectos

Los dos criterios anteriores no plantean demasiados problemas y fueron aplicados con bastante homogeneidad por todos los anotadores. Implícita o explícitamente, se utilizaron otros dos criterios adicionales, menos estrictos: se anotan también como regidos elementos que de algún modo están implicados semánticamente aunque no sean sintácticamente obligatorios y elementos que son semánticamente equivalentes a otros codificados mediante funciones centrales. Dada la dificultad de determinar qué es lo que está semánticamente implicado y qué es semánticamente equivalente a lo codificado mediante funciones centrales, es de esperar que aquí surjan discrepancias entre los anotadores

2.2. Potencial valencial y realización valencial

Como no podía ser de otra manera, en el proyecto ADESSE debemos asumir las decisiones tomadas en la elaboración de la BDS; pero su ampliación nos lleva a otorgar cada vez más importancia a los criterios semánticos. Tanto si consideramos una clase de verbos como si consideramos un verbo particular, el criterio fundamental que utilizamos en ADESSE para incluir un argumento en la caracterización de un verbo o de una clase es de tipo semántico. Pretendemos incluir los argumentos que describen el potencial valencial, aquellos que son inherentes o compatibles con la escena designada, prototípicamente están implicados o incluidos en su definición semántica, pueden ser expresados en todas o algunas de las realizaciones valenciales y de algún modo son

específicos de ese verbo o clase, lo que excluye constituyentes clausales que pueden ser compatibles con cualquier clase de verbos.

Adoptar un punto de vista semántico-conceptual está en línea con la perspectiva adoptada por FrameNet: "the semantic valence properties of a word are expressed in terms of the kinds of entities that can participate in *frames* of the type evoked by the word. We call these roles *frame elements*" (Fillmore et al 2003: 237). También es similar la propuesta de Goldberg:

"Each distinct sense of a verb is conventionally associated with rich frame semantic meaning that in part specifies certain *participant roles*: the number and type of slots that are associated with a given sense of a verb. A subset of those roles, namely those roles which are lexically *profiled*, are obligatorily expressed, or, if unexpressed, must receive a definite interpretation." (Goldberg 2002: 342)

No obstante, es importante destacar que la valencia verbal no se limita a los participantes semánticamente obligatorios. Y esto es especialmente importante en una perspectiva construccionista, como la de Goldberg.

Las perspectivas lexicalistas (por ejemplo, Rappaport Hovav y Levin 1998) asumen que la estructura sintáctica está determinada por (algunas) propiedades semánticas de los elementos léxicos. El problema es que, dado que la mayoría de los verbos entran en más de un esquema construccionista, el mismo verbo tendría que pertenecer a más de una clase sintáctico-semántica. En otros términos, si las diferencias entre esquemas sintácticos se atribuyen a diferencias en la representación léxica del verbo que hace de predicado, necesitaríamos entradas verbales diferentes para cada construcción, lo que incrementaría innecesariamente la polisemia verbal.

Parte de estos problemas pueden solucionarse recurriendo a la distinción propuesta por Ágel (1995) y recogida por Vater (2003), entre *potencial valencial* ('Valenzpotenz', 'valency potential') y *realización valencial* ('Valenzrealisierung', 'valency realization'). El potencial valencial es inherente a un elemento léxico, y describe un conjunto de posibilidades, no necesariamente realizadas, donde se listan una serie de argumentos potenciales y sus papeles semánticos. La realización valencial, que incluye qué argumentos se expresan explícitamente y cómo se expresan, está determinada por la interacción entre el potencial valencial del verbo, la construcción sintáctica de la cláusula y factores discursivos. Vater (2003: 116) pone como ejemplo el verbo alemán *öffnen* 'abrir'

Level 1 ['valency potential']

öffnen: C1:agent, C2:patient, C3:instrument, C4:modalizer

Level 2 ['valency realizations']

Active C1:subject, C2:direct object (C3:prep object, C4:adverbial)

Deagentive Act C3:Subject, C2:direct object (C4:adverbial)

Ref. middle C2:subject, C4:adverbial

Lass-middle C2:subject, (C3:prep object, C4:adverbial)

Cop. middle C2:subject, (C3:prep object, C4:adverbial)

En ADESSE el potencial valencial de un verbo se describe mediante una lista de argumentos definidos semánticamente, que enumera lo que es admisible por ese verbo, mientras que las realizaciones valenciales se describen en términos de esquemas sintácticos semánticos, que incluyen una voz verbal (activa, construcciones pronominales / medias, pasiva) y una serie de 'slots' en los que emparejan funciones sintácticas y argumentos semánticos. Podemos dar cuenta de la escena evocada por un verbo describiendo el conjunto potencial de argumentos con los que puede combinarse ese verbo. Por ejemplo, el marco conceptual de *escribir* puede describirse por medio de cuatro roles semánticos: A0-Escritor, A1-Texto, A2-Receptor y A3-Asunto. Aunque ocasionalmente podríamos encontrar explícitos esos cuatro argumentos, como en (a), los esquemas sintácticos de *escribir* suelen seleccionar un subconjunto, destacando ciertos participantes en la escena y dejan los demás no expresados, como en (b) o (c):

- (2)
- a. Juan [A0] le escribió una carta [A1] a su madre [A2] sobre su recuerdos de infancia [A3]
 - b. Juan [A0] escribió una carta [A1]
 - c. Juan [A0] le escribió a su madre [A2]

Como se trata siempre de esquemas registrados en el corpus, obtenemos al mismo tiempo la frecuencia de cada realización valencial. La Tabla 1 nos muestra el potencial valencial (argumentos previstos) y las realizaciones valenciales (esquemas sintáctico-semánticos / diátesis) en voz activa del verbo *enseñar*

Potencial valencial del verbo ENSEÑAR				
A0	A1	A2		
(Docente)	(Discente)	(Contenido)		
Realizaciones valenciales en voz activa			N	Ejemplos
A0:Suj	A1:Ind	A2:Dir	58	<i>Me enseñaba su idioma</i> [JOV:134]
A0:Suj	A1:Ind		28	<i>Si su hijo no sabe, él le enseñará</i> [SON:99]
A0:Suj	A1:Ind	A2:Obl(a)	22	<i>Eso me enseñará a fiarme de ti</i> [PAI:161]
A0:Suj		A2:Dir	18	<i>Enseñaban cosas útiles</i> [MAD:277]
A0:Suj			4	<i>Kant enseñó en Königsberg</i> [TIE:195]
A0:Suj		A2:Obl(a)	2	<i>Enseñaban a saber comer</i> [MAD:277]
A0:Suj	A1:Dir	A2:Obl(a)	1	<i>A coser la enseñaban desde pequeña</i> [USOS:71]

Tabla 1. Argumentos y esquemas en voz activa del verbo *Enseñar* en ADESSE

Lo que comprobamos, tanto si observamos cada verbo individualmente, como si observamos globalmente una clase semántica de verbos es que casi siempre es posible un amplio repertorio de esquemas sintáctico-semánticos para un verbo o un grupo de verbos. Los hechos ponen en cuestión la idea de que el léxico determine unívocamente las estructuras sintácticas. Incluso ponen en cuestión la idea de que un verbo o una clase de verbos se asocie unívocamente con una lista cerrada de argumentos semánticos inherentes. En cambio, debemos admitir que la distribución de un verbo no es aleatoria y que el significado verbal determina el contexto de uso y está determinado por él.

2.3. La relevancia de la frecuencia

En definitiva, entendemos que la estructura argumental de un verbo o de una clase de verbos no es sino una generalización a partir del uso registrado. Por eso, en vez de participantes obligatorios o inherentes a un sentido verbal o a una escena, nuestros recuerdos del uso lingüístico nos proporcionan ciertas expectativas o probabilidades sobre la referencia a un tipo de participante en la escena denotada por el verbo o la clase verbal, esto es, la lista de roles argumentales para un verbo dado debería incluir la frecuencia de cada rol y no limitarse a una lista más o menos estricta. Lo mismo puede decirse de la asociación entre (clases de) verbos y esquemas sintácticos.

Sintácticamente, en vez de una distinción discreta entre argumentos y adjuntos (obligatorios vs opcionales) tenemos una gradación que puede concebirse en términos de probabilidades. De cada verbo (sentido verbal) dependen un conjunto abierto de elementos semánticos, cada uno con cierta probabilidad de aparición (cf. Thompson y Hopper 2001; Manning 2003)

En las tablas siguientes se muestran, a título de ejemplo, las frecuencias absolutas y relativas, de los argumentos registrados con *enseñar* y *escribir*

Indice	Descripción	Frecuencia
0	DOCENTE	138 (99.3 %)
1	DISCENTE	111 (79.9 %)
2	CONTENIDO	105 (75.5 %)

Tabla 2. Frecuencia de los argumentos de *Enseñar* (N=139)

Indice	Descripción	Frecuencia
0	ESCRITOR	300 (93.5 %)
1	TEXTO	208 (64.8 %)
2	RECEPTOR	85 (26.5 %)
4	ASUNTO	10 (3.1 %)

Tabla 3. Frecuencia de los argumentos de *Escribir* (N = 321)

Haremos notar que ninguno de los argumentos de estos verbos es estrictamente obligatorio, pero que las diferencias en la frecuencia de realización sugieren diferentes grados de implicación por parte del lexema verbal y generan expectativas sobre qué podemos encontrarnos al usar un verbo. El verbo *enseñar* se construye en la mayor parte de los casos con tres argumentos. El verbo *escribir* parece asociarse más bien con un participante 'escritor' y, en menor medida, un 'texto', pero los argumentos 'receptor' y 'asunto' deben considerarse como argumentos opcionales, compatibles con ese verbo pero de ningún modo obligatorios. La cuestión es qué tipos de qué clases de argumentos podemos encontrarnos junto con un verbo.

3. Esbozo de una tipología de argumentos

Intentaré a continuación un pequeño esbozo de una tipología de argumentos verbales, basada en el hecho de que los verbos no ligan con la misma fuerza a todos los elementos que dependen de ellos. Ahora bien, dado lo que acabamos de ver sobre frecuencias y sobre el hecho de que la estructura argumental se base en el uso

recordado, lo que viene a continuación no debe entenderse en ningún caso como categorías discretas sino como puntos prominentes en una escala gradual.

3.1. Argumentos inherentes ('obligatorios')

Entendemos por argumentos inherentes aquellos sin los cuales es inconcebible el proceso designado. Por ejemplo, cualquier proceso mental (sea de sensación, percepción, cognición o volición) implica dos participantes inherentes: un experimentador del proceso dotado de capacidad intelectual y una representación del fenómeno experimentado.

Otros argumentos que deben considerarse esenciales son el móvil ("tema", en algunas terminologías) con los procesos de localización y desplazamiento, el poseedor y lo poseído en verbos de posesión, o el paciente con verbos de cambio.

Verbos pertenecientes a una misma clase semántica perfilan diferentes aspectos de una escena y pueden diferir en los participantes implicados o en la fuerza con la que implican un participante. Por ejemplo, en los verbos de conocimiento la causatividad está lexicalizada en verbos como *enseñar*, de modo que con este verbo el 'docente' (iniciador del proceso de conocimiento) es un participante inherente, es decir, es inconcebible una escena categorizable como *enseñar* si no existe un enseñante. En cambio, el verbo *aprender* permite pero no exige un participante causante en algunos dialectos del español y la mayoría de los verbos de cognición (*saber*, *pensar*, *creer*) no admiten un participante causante:

(3) *Y por suerte le aprendí a Pepa a limpiarla.* (BAIRES: 469, 30)

Téngase en cuenta también que las clases de ADESSE permiten un grado variable de correspondencia entre la estructura argumental del verbo y el patrón de participantes típico de la clase a la que pertenece. Por ejemplo, *mentir* y *callar* son verbos de comunicación aunque *mentir* no se combina con el argumento 'mensaje' ni *callar* con un 'receptor', aunque tales argumentos son inherentes en todo proceso de comunicación.

Así pues, la relativa 'obligatoriedad' de un participante depende básicamente del tipo de proceso y de la estructura del léxico. Eso no quiere decir que los participantes inherentes deban tener una realización explícita en todos los casos. La realización de participantes, inherentes o no, depende también de la construcción sintáctica y de factores discursivos.

3.2. Argumentos implícitos, argumentos evocados, argumentos opcionales.

Dado que ni siquiera los participantes esenciales son obligatorios en todos los usos de un verbo, los argumentos potenciales no realizados van desde los que implican necesariamente un referente definido recuperable en el contexto hasta los argumentos puramente opcionales que no activan ningún tipo de referencia en caso de ausencia³.

³ Fillmore (1986) distingue entre "definite null complements" e "indefinite null complements": "with definite null complements the missing element must be retrieved from something given in the context; with indefinite null complements the referent's identity is unknown or a matter of indifference." (p. 96)

En ciertas construcciones puede darse el caso de que un argumento inherente sea evocado y que, sin embargo, sea imposible expresarlo en ese esquema sintáctico. La construcción mediopasiva de (4) evoca una escena que incluye "discente" y "docente". Ninguno de los dos tiene referencia específica y el "docente" no es expresable sintácticamente en esta construcción mediopasiva.

- (4) *El lenguaje es una habilidad que puede enseñarse* [LING: 015, 22]

Muchas lenguas tienen construcciones específicas para ensombrecer o degradar argumentos esperables. En lenguas como el español, la función básica de construcciones pasivas y mediopasivas es el rebajar la prominencia de un participante agentivo. Otras lenguas usan diversas construcciones intransitivizadoras, como las antipasivas, para conseguir resultados similares con participantes no agentivos. En español, en cambio, no suelen usarse formas verbales específicas en caso de no realización del objeto. Goldberg (2005: 36) señala que en inglés "an argument that is normally associated with the verb is unexpressed due to a combination of low discourse prominence together with an increased emphasis on the action". Es lo que ocurre con el argumento A2 (contenido enseñado) en la construcción intransitiva de (5)

- (5) ... *Königsberg, en cuya Universidad había enseñado Kant*. [TIEMPO:195, 12]

La extensión en el uso de este tipo de construcciones con un número reducido de argumentos puede llevar a procesos de lexicalización (como en los usos intransitivos de verbos como *beber* –asociado al alcohol– o *comer* –asociado a la hora en que realizamos la comida principal del día–). En todos estos casos la reducción en el número de participantes explícitos implica una reducción en el grado de transitividad del proceso. Esta reducción de transitividad suele ser correlativa de una variación de aspectualidad: puntual vs durativo, télico vs atélico... Las evidentes diferencias de significado deben atribuirse primariamente a la construcción sintáctica y no al lexema verbal.

En el extremo de este proceso tenemos la semigramaticalización de algunos verbos como marcadores discursivos o epistémicos. En (6) y (7) ni lo percibido ni lo creído existen ahí como argumento sintáctico-semántico, pero el significado léxico de *ver* y *creer* evocan un *frame*, en el que una persona dirige su atención mental hacia algo, que sirve de trasfondo y de indicación al oyente para la interpretación del discurso.

- (6) — *Vamos a ver, Emilia, tus padres, ¿dónde nacieron?*
— *Pues verás, mi padre nació aquí en Sevilla. Mi madre, no*. [SEV:20,21]

- (7) *Ahora, el matrimonio ...V... es una..., es un defecto, creo, bastante grande, en la mujer española* [MADRID: 068, 22]

En los ejemplos mencionados anteriormente el verbo evoca siempre, con mayor o menor nitidez, argumentos no expresados pero que son muy frecuentes con esos verbos. En otros casos, un componente puede ser evocado por la propia naturaleza del proceso y realizarse explícitamente en contadas ocasiones. Por ejemplo, los verbos de desplazamiento implican un móvil que se desplaza por una trayectoria. El móvil es un argumento esencial, pero la trayectoria es siempre evocada por el hecho de tratarse de un desplazamiento. En el conjunto de los verbos clasificados en ADESSE como de

desplazamiento, el Móvil está presente en el 99% de los casos (incluyendo las construcciones impersonales, pero no las pasivas), pero de los argumentos que delimitan la trayectoria (origen-trayecto-destino), la dirección o destino es el más frecuente con poco más del 35% de casos de realización explícita. Se trata de elementos de expresión opcional, débilmente evocados por el significado del verbo cuando están ausentes.

Reduciendo aún más el grado de evocación, llegamos a argumentos puramente opcionales, que de hacerse explícitos otorgan cierta prominencia a facetas relativamente secundarias de la escena designada. Por ejemplo, el asunto de que se trata con los verbos de comunicación y cognición, o el instrumento con los verbos de cambio.

3.3. Argumentos adicionales

Junto con los argumentos que describen entidades necesarias para que tenga lugar el tipo de escena designado encontramos otros argumentos adicionales, en el sentido de que la escena es concebible sin ellos. Los argumentos adicionales más relevantes surgen al ampliar la 'ventana de atención' (en el sentido de Talmy 1996), abarcando elementos que en la cadena causal se sitúan más arriba –iniciadores– o más abajo –receptores y beneficiarios–.

Tomemos el caso de los verbos de cambio (como el propio verbo *cambiar*), en los que solo es esencial la entidad que cambia, como en (8a), pero que admiten también la construcción transitiva causativa (8b) que añade un iniciador o causante como participante adicional.

- (8)
- a. --Claro que he cambiado. Todos cambiamos. (DIE:150, 25)
 - b. RAMON.- Eramos así. Ibamos a cambiar el mundo, cada uno a su modo.
ADELA.- Pero luego el mundo nos cambia a todos (CINTA: 071, 10)

De los principios generales de ADESSE se deriva que las alternancias causativo-anticausativo no dan lugar en ningún caso ni a entradas verbales diferentes ni a clases verbales diferentes. En cada caso la construcción no causativa contiene el o los argumentos esenciales, y la construcción causativa incorpora un argumento adicional como sujeto. Sólo en los casos en los que la oposición está lexicalizada, esto es, se refleja lexemas diferentes (*saber-enseñar, ir-llevar, vivir-matar*), entendemos que el iniciador o causante es un argumento inherente de verbo causativo.

Moviéndonos en sentido contrario en la conceptualización de la causalidad del evento, encontramos la motivación de muchos de los dativos no valenciales del español. Por ejemplo, *encontrar, leer y escribir* describen escenas con sólo dos participante inherentes. Las construcción con dativo añade un beneficiario o un receptor de lo encontrado, leído o escrito

- (9)
- a. Se propuso encontrarme alguna amiga (SUR: 14)
 - b. Pues a mí esto no me ha quedado mal. ¿Os lo leo? (CAIMAN: 015, 26)
 - c. Vine a decirte que te quiero y como no estás te lo escribo (DIEGO: 088, 12)

Nótese que el añadido de un dativo para referirse a un participante adicional no inherente tiene un doble efecto: obliga a acomodar el significado del verbo ('leerle algo

a alguien' excluye la lectura en voz baja) y esa acomodación es coherente con el significado del esquema resultante, en este caso el esquema bitransitivo: <Suj – ODir – OInd>, que tiene el sentido de transferencia como prototípico.

Otra vía por la que las realizaciones valenciales pueden contener argumentos no inherentes surge cuando diferentes partes o facetas de una entidad adquieren suficiente prominencia como para "ascender" a constituyentes directos de la cláusula. Con verbos de contacto, por ejemplo, que se construyen típicamente en construcción transitiva con los participantes inherentes agente y entidad contactada (10a), caben construcciones alternativas con un dativo posesivo (10b) o con un locativo que especifica la parte contactada (10c).

- (10)
- a. *Golpea el pecho de su marido* (CAIMAN: 073)
 - b. ... *sobre todo cuando me dijo golpeándome la espalda*: ... (GLENDA: 062)
 - c. *Dos desconocidos lo golpearon en la cabeza* (1VOZ: 16)

Una alternancia similar encontramos con el verbo *cambiar*, donde el complemento oblicuo de (11) especifica qué ámbito o faceta del paciente es la que cambia

- (11)
- a. *No tengo fuerzas ni deseos de cambiar mi vida* (SUR: 42)
 - b. *El mal sabor de ese recuerdo le cambió la vida* (CRO: 68)
 - c. *Los invitados lo cambiaban de lugar para que no estorbara*. (CRO: 48)

Otras construcciones que en cierto sentido desdoblan facetas de un argumento inherente son las que incluyen predicativos o la localización de participante

- (12) *Ha encontrado la tarjeta en la cartera* (SONRISA: 326, 04)

Como en otros casos –cf. supra, los ejemplos de (9) con la construcción ditransitiva– el significado del verbo debe acomodarse a la construcción, hasta el punto de llegar a convertirse en pseudocopulativo si sólo expresamos un argumento y su localización o estado

- (13)
- a. *El comando terrorista libanés podría encontrarse en España* [1VOZ: 5]
 - b. <El piso> *ahora se encuentra completamente vacío* [AYER: 045]

Para cerrar este apartado, mencionaremos que algunos argumentos sintácticos de un verbo proceden de argumentos semánticos de otro verbo que depende de él. Por ejemplo, el verbo *tratar* implica semánticamente dos argumentos inherentes (A1: quien trata de hacer algo; A2: lo que trata de hacer), pero admite además combinarse sintácticamente en construcción mediopasiva con un tercer argumento que depende semánticamente del infinitivo y no del verbo *tratar*.

- (14) *mientras trataban de disimularse los esfuerzos por seguir manteniendo una distancia prudente entre los cuerpos* (USOS: 142, 33)

En el ejemplo siguiente *esfuerzos* es, semánticamente, argumento del infinitivo *disimular*, pero concuerda en número y persona con *tratan*, lo que indica que ha sido ascendido a sujeto de *tratar* o del complejo *tratar de* + infinitivo. La solución adoptada en ADESSE ha sido la de añadir una entrada más en la lista de argumentos admitidos

por *tratar* para anotar así argumentos del infinitivo que han sido ascendidos a sujeto del verbo principal (convirtiendo en este caso la construcción en semiperifrástica).

4. Conclusiones

En suma, la distinción entre 'potencial valencial' y 'realización valencial' supone una base suficiente para abordar la flexibilidad sintáctica de los verbos. Pero esa ordenación de los datos es sólo el primer paso, que debería complementarse con el análisis e interpretación del significado de los esquemas constructivos, de los sentidos resultantes al combinar elementos léxicos en y con las construcciones, y de los factores semánticos y discursivos que motivan la realización de cada esquema sintáctico-semántico.

El principio general que intentamos tener en cuenta es que ni las palabras ni las construcciones tienen un significado único preestablecido, válido para todos los usos. El significado se crea en el contexto y se adapta al contexto. Pero tampoco es posible enumerar una lista única de sentidos diferentes asociados a una forma (Kilgarriff 1997). Esta continuidad en la naturaleza de los datos contrasta con la necesidad de tomar decisiones y tratar con categorías discretas impuesta a veces por nuestras herramientas analíticas y descriptivas. En nuestro caso, el formato base de datos relacional nos obliga a decidir continuamente cuantas registros se necesitan para definir el significado o significados de un verbo, y que cláusulas del corpus son realización o ejemplificación de cada sentido o de cada esquema. La estrategia que hemos adoptado es la de reducir al mínimo el número de entradas verbales, de modo que cada entrada posee un significado central que puede abarcar, además de diferentes realizaciones valenciales o diferente número de argumentos implicados, también por ejemplo diferencias aspectuales o incluso diferencias relativas al dominio de interpretación. En este sentido nuestra práctica intenta tener en cuenta propuestas como la de Goldberg 1995, y también la de Pustejovsky 1995, en la línea de utilizar representaciones léxicas subespecificadas que se completan de algún modo al combinarse con esquemas constructivos o con otros elementos léxicos.

Los niveles más abstractos de una estructura que organice las acepciones verbales deben reconocer un potencial combinatorio compatible con diferentes esquemas sintácticos, con diferentes subconjuntos de participantes (dejando otros papeles como implícitos o como no involucrados) y compatible también con la aplicación de ese significado esquemático a entidades de diferente naturaleza o diferente dominio cognitivo. Es ese nivel el que utilizamos en ADESSE para caracterizar la estructura argumental de los verbos y definir esquemas sintáctico-semánticos, y el que prevemos seguir utilizando hasta completar la base de datos. Pero además, en esta fase del proyecto estamos iniciando un análisis lexicográfico más detallado, que especifique qué sentidos surgen convencionalmente al combinar el significado más abstracto del verbo con diferentes esquemas sintácticos, al incluir u omitir ciertos argumentos, o al seleccionar argumentos de una u otra naturaleza. En último término nos proponemos explicar cómo está construido el significado de los verbos, y qué reglas sintácticas y semánticas son necesarias para conseguir la conjunción perfecta entre las diferentes partes que lo forman.

Referencias

Ágel, V. (1995): "Valenzrealisierung, Grammatik und Valenz", *Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 23, págs. 2-32.

Fillmore, C., C. R. Johnson y M. R. L. Petrucci (2003): "Background to FrameNet", *International Journal of Lexicography*, 16/3, págs. 235-250.

Fillmore, C. J. (1986): "Pragmatically Controlled Zero Anaphora", *Berkeley Linguistic Society*, 12, págs. 95-107.

García-Miguel, J. M. (1995): *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

García-Miguel, J. M. y F. J. Albertuz (2005). "Verbs, Semantic Classes and Semantic Roles in the ADESSE project". *Proceedings of the Interdisciplinary Workshop on the Identification and Representation of Verb Features and Verb Classes, Saarland University*. Saarbrücken, págs. 50-55, <<http://webs.uvigo.es/adesse/textos/saarb05.pdf>>.

Goldberg, A. E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago / London, University of Chicago Press.

Goldberg, A. E. (2002): "Surface generalizations: An alternative to alternations", *Cognitive Linguistics*, 13/4, págs. 327-356.

Goldberg, A. E. (2005): "Argument Realization. The role of constructions, lexical semantics and discourse factors.". En Östman, J.-O. y M. Fried *Construction Grammars. Cognitive grounding and theoretical extensions*. Amsterdam, John Benjamins, págs. 17-43.

Kilgarriff, A. (1997): "'I don't believe in word senses'", *Computers and the Humanities*, 31, págs. 91-113.

Koenig, J.-P., G. Mauner y B. Bienvenue (2003): "Arguments for adjuncts", *Cognition*, 89/2, págs. 67-103.

Manning, C. (2003): "Probabilistic Syntax". En Bod, R., J. Hay y S. Jannedy (eds): *Probabilistic Linguistics*. Cambridge (Mass.), MIT Press, págs. 289-341.

Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*. Cambridge (Mass.), MIT Press.

Rappaport Hovav, M. y B. Levin (1998): "Building Verb Meanings". En Butt, M. y W. Geuder (eds): *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Stanford, CSLI, págs. 97-134.

Talmy, L. (1996): "The windowing of attention in language". En Shibatani, M. y S. A. Thompson (eds): *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Oxford, Clarendon Press, págs. 235-287.

Thompson, S. A. y P. Hopper (2001): "Transitivity, clause structure, and argument structure: evidence from conversation". En Bybee, J. y P. Hopper (eds): *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam, John Benjamins, págs. 27-60.

Vater, H. (2003): "Valency and diathesis". En Cuyckens, H., T. Berg, R. Dirven y K.-U. Panther (eds): *Motivation in Language. Studies in honor of Günter Radden*. Amsterdam, John Benjamins.